

LAS BUTACAS DEL CINEMA

Nos acomodábamos en las butacas del Cinema a soñar vidas de otros. O en las gradas de Anduva a compensar fracasos propios con triunfos ajenos. Así, a hurtadillas, el tiempo pasó sin detenerse, como los trenes que atravesaban Miranda rumbo a destinos que imaginábamos exóticos e inalcanzables.

Pero la vida, harta de ser ninguneada, se nos presentó de golpe y me dejó sin ti, aturdida, desmadejada en aquel sillón azul del hospital.

Ahora paseo cada tarde por La Arboleda, del brazo de la realidad; y, cuando no mira, te evoco en cada nube del cielo, en cada meandro del río...